



NUEVAS SENDAS

PRIMER LIBRO DE LECTURA CORRIENTE

NICOLÁS MÉNDEZ SIERRA

NUEVAS SENDAS

34.255

NUEVAS SENDAS

PRIMER LIBRO
DE LECTURA CORRIENTE

G.R.
C. N. de C.

POR

NICOLÁS MÉNDEZ SIERRA

APROBADO POR EL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION

Exp. E. 16408 - 1937

2ª EDICION

PUBLICADO POR LA

EDITORIAL INDEPENDENCIA, S. R. Ltda.

(CORPORACIÓN ARGENTINA DE PUBLICACIONES DIDÁCTICAS)

RECONQUISTA 319-327

BUENOS AIRES

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

142 x 194

*Régimen Legal de la
Propiedad Intelectual.
Ley 11.723.*

PRÓLOGO

Las lecturas de este libro están ordenadas de acuerdo con los “asuntos” desarrollados en los nuevos programas aprobados por el Consejo Nacional de Educación, excepción hecha de las primeras, en las que he contemplado las dificultades con que tropiezan muchos niños al iniciar el curso, especialmente cuando leen sílabas compuestas.

Esas lecturas iniciales, de las que se puede prescindir sin alterar en lo más mínimo la estructura metodológica del libro, sistematizan el proceso mecánico del aprendizaje, facilitando posteriores adquisiciones.

Réstame agregar que aliento la esperanza de que este libro será útil, tanto para el alumno como para el maestro.

El autor.

NUEVAS SENDAS



EN LA CUNA

La mamá está tejiendo una batita de lana.

Es para su nene.

El niño descansa en la cuna.

Cuando despierta mira a su mamá.

Y esa mirada parece decir:

Soñaba con un ángel.

Ese ángel eras tú, mamita.



EL NENE DESAPARECIÓ

Han pasado algunos años.

Martín ya no duerme en la cuna.

Tiene una camita y va a la escuela.

La mamá le enseñó a caminar.

En la escuela le enseñaron a leer.

El nene que vimos en la cuna desapareció.

Ahora es un niño muy estudioso.





EL DESPERTAR

Martín saltó de la cama.

Había oído el canto del gallo.

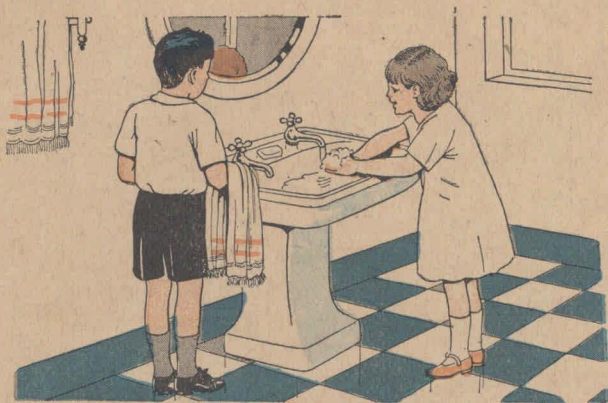
Fué hasta la ventana y miró.

En el cielo se veían algunas nubes rosadas.

—Es la aurora— pensó el niño.

El gallo lanzó un nuevo quiquiriquí.

—Ya me levanto —gritó Martín— Ya me levanto. Y muchas gracias, Copetón, por recordarme que se acerca la hora de ir a la escuela.



ASEO MATINAL

Cuando Martín fué a lavarse, encontró el sitio ocupado.

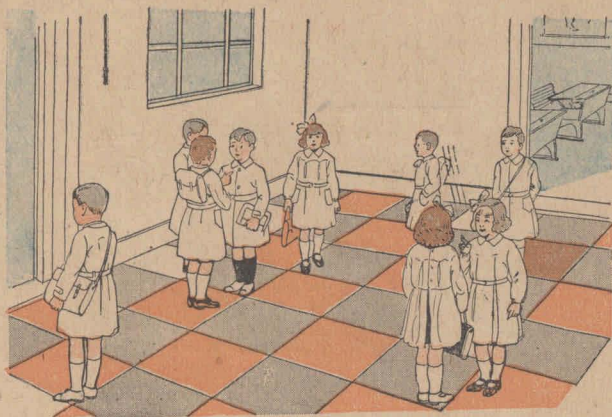
Su hermana Trinidad se lavaba furiosamente.

—Apúrate —le dijo al niño— No sea que lleguemos tarde.

—¿Quieres que vaya a la escuela con las orejas y el cuello sucios?

—Por el contrario; lávate bien y no olvides las uñas. Ayer estaban bastante desaseadas.

—Mientras yo lo hago —contesta riendo Trinidad— ve a lustrarte los zapatos. No vaya la maestra a fijarse en ellos.



EL LLAMADO DE LA ESCUELA

La vieja campana vuelve a sonar.

Su talán... talán... se oye desde lejos.

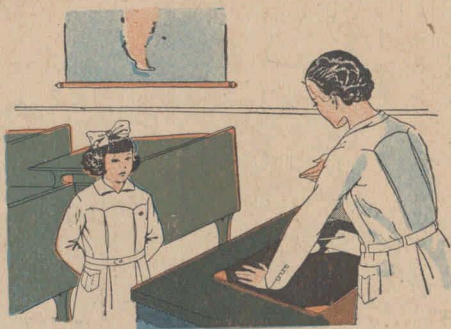
Han terminado las vacaciones y la escuela llama a los niños.

Van llegando. El patio se llena de delantales blancos.

Los escolares están contentos al reanudar sus tareas.

También la escuela está más alegre. Las paredes, los cielos rasos, las puertas y ventanas: todo ha sido pintado de nuevo.

Así, recién pintada y con niños, es más linda. Parece que se hubiese puesto un traje de fiesta.



PRUDENCIA APRENDIÓ ALGO

Ese día la maestra hizo una pregunta a Prudencia.

La chica no supo contestar una palabra.

Cuando llegó a su casa tenía la cara larga, muy larga.

—¿Qué te ha pasado? —díjole la mamá.

—No supe contestar a una pregunta de la maestra.

—¿Y por qué no supiste?

—Porque ayer no presté atención en clase.

—Menos mal, pues reconoces tu falta.

Esa fué la única vez que Prudencia llegó a su casa con la cara larga.



UNA BUENA ALUMNA

Cuando Cristina se dirige a la escuela, todo el mundo la mira.

Es que va muy arregladita y aseada.

Su delantal no tiene una sola mancha y sus zapatos parecen dos espejos.

Cuando llega, saluda cortésmente a las maestras y a sus compañeros. Es muy educada.

En los recreos juega con moderación, y es buena y amable con todos.

La maestra está muy contenta con Cristina.



LA BANDERA ARGENTINA

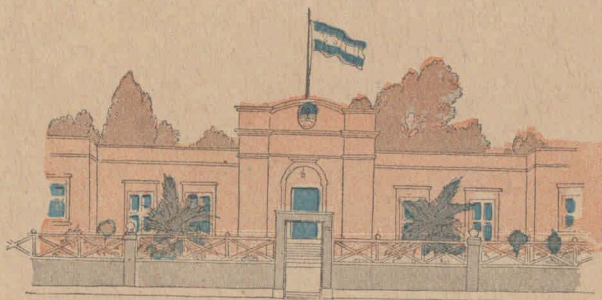
Tomados de la mano, Trinidad y Martín se encaminan a la escuela.

—Ya veo la bandera —dice la niña— Es linda, ¿verdad?

—Sí, lo es. Fíjate; tiene los colores del cielo, porque en este momento lo cruzan algunas nubes blanquísimas. Apostaría a que el creador de nuestra bandera buscó sus colores allá, en lo alto.

—Acertaste —contesta Trinidad— La maestra nos lo dijo ayer.

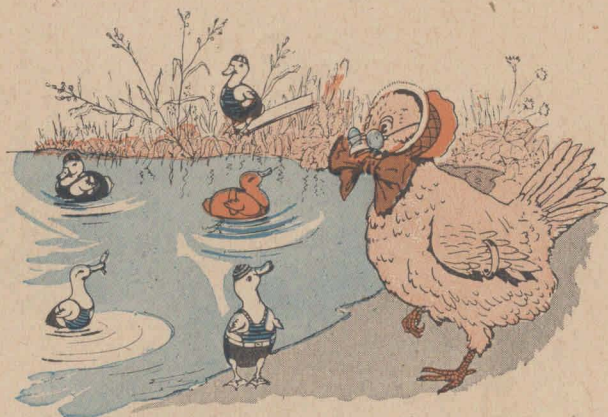
—Fué una buena idea —termina Martín— ¿Qué mejor lugar para ir a buscarlos?



EN MI PATRIA HAY UNA CASA

En mi patria hay una casa
que la quiero con amor ;
tiene aulas, tiene patios,
tiene flores, aire y sol,
y en el frente una bandera
que me alegra el corazón.
Pasarán días y meses
y los años pasarán ;
los de hoy niños, serán viejos,
todo el mundo cambiará,
mas la escuela y su bandera,
esas nunca faltarán.

José M. Marcel.



EL PRIMER PASEO

—Clo... clo... —llama la clueca— Salgan de ahí que se van a ahogar.

Pero sus hijos no le hacen caso. Flotan en las claras aguas como si tal cosa.

De pronto uno de ellos zambulle.

—Clo... clo... ¡Que se ahoga el nene!— grita desesperada la madre.

Pero no. El muy pícaro vuelve a la superficie con un pescadito en el pico.

Ahora regresan. La clueca va muy orgullosa. Sus hijos saben nadar. ¿Qué otra gallina podrá decir lo mismo de sus polluelos?



SARMIENTO

Don Domingo Faustino Sarmiento trabajó desde niño por el bienestar de los argentinos.

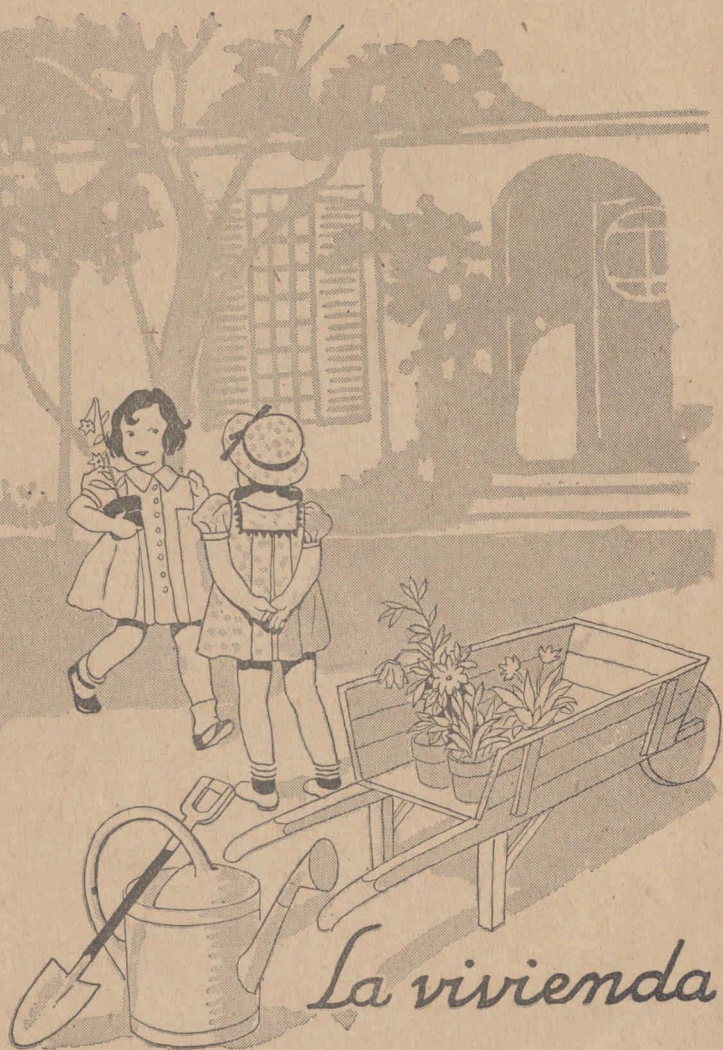
Nació en San Juan. Siendo muy joven, fundó una escuelita y enseñó a leer y escribir a muchos chicos.

Durante toda su vida se preocupó de la enseñanza, porque, como él decía, en la República Argentina no debe haber ignorantes.

Llegó a ser presidente de la Nación.

Murió rodeado por el cariño y el respeto de sus compatriotas.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



La vivienda



UN REGALO QUE HIZO PENSAR

A Magdalena le han regalado una casita de cartón para sus muñecas.

Tiene comedor, tres dormitorios, cocina y cuarto de baño.

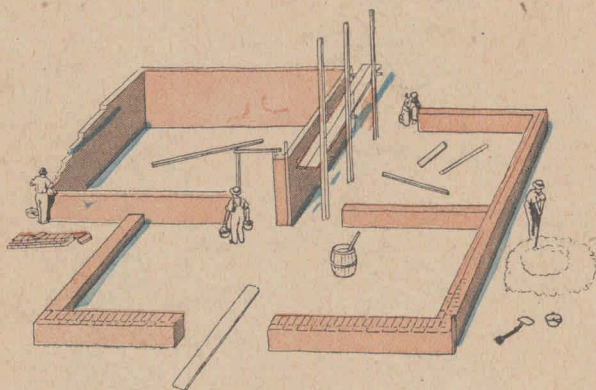
Las habitaciones están amuebladas con muy buen gusto.

El cuarto de baño tiene todo lo necesario. Lo mismo la cocina.

—¿Te gusta el obsequio? —le pregunta el padre.

—Mucho, papá, aunque hubiese preferido una de verdad. Yo sé que el gran deseo de mamá es tener casa propia.

—Algún día la tendrá —termina el padre.



LOS CENTAVOS ECONOMIZADOS

En un terreno próximo a la casa de Magdalena comenzaron a edificar.

Los obreros cavaron zanjas para los cimientos. Luego, los albañiles colocaron muchas hiladas de ladrillos.

Así levantaron las paredes.

Después vinieron los carpinteros, que colocaron las puertas, las ventanas y los pisos.

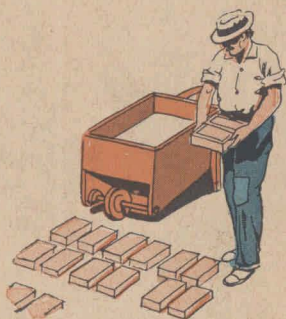
Finalmente llegaron los pintores.

—¿Para quién será la casa nueva? —pregunta Magdalena.

—Es para nosotros —contesta la madre—. A fuerza de economías hemos ahorrado lo necesario para hacerla edificar.

LA CURIOSIDAD DE MAGDALENA

—¿De dónde se sacan los materiales para edificar una casa? —pregunta la niña.

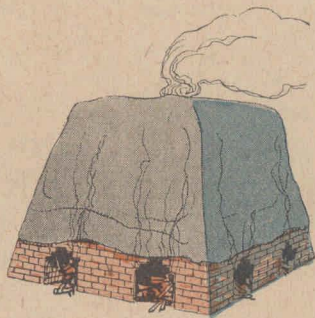


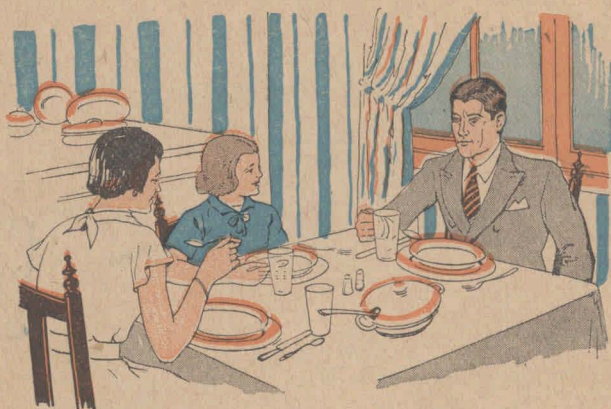
—Casi todos ellos —replica el padre— los proporciona la naturaleza.

—¿Los ladrillos también?

—No; esos los fabrica el hombre.

Los ladrilleros hacen barro, lo colocan en moldes y así le dan forma. Luego los amontonan hasta formar un horno; le ponen leña debajo y le prenden fuego. Allí se cuecen, tomando el color rojizo que tú conoces.





DE SOBREMESA

Terminada la comida, la familia de Magdalena conversa animadamente.

—No me explico —dice la niña— cómo es que las paredes quedan tan fuertes.

—¿Te fijaste que entre hilada e hilada de ladrillos ponían mezcla? —observa el papá— Pues es la que los une. Quedan como si los hubiesen pegado con cola.

—¿Y cómo se hace la mezcla?

—Con polvo de ladrillos y cal. También suele agregarse arena y cemento. Así queda más resistente.

HISTORIA DE UN ÁRBOL

Tac... tac..., hace el hacha del leñador al golpear en el grueso tronco del árbol.

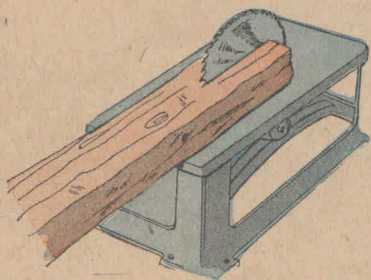
A cada golpe salta una astilla y, poco después, aquel gigante de la selva cae.



Se le quitan las ramas y se lo transporta a un aserradero.

—Rr... rr..., —dice la sierra— Te corto en tablones largos y angostos.

—¿Por qué? —pregunta el tronco.

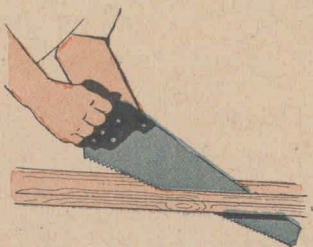


—Porque el hombre te necesita así, para trabajar con más facilidad en sus industrias.

UTILIDAD DE LA MADERA

Los tablones que cortó la sierra llegaron a una carpintería.

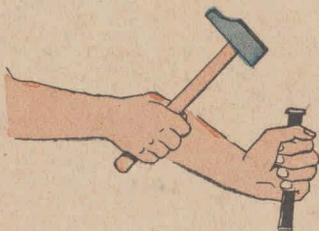
—Rac... rac..., —
canta el serrucho al
cortar uno de ellos—
Eres muy grande y mi
patrón necesita trozos
más chicos.



Sss... sss..., —sil-
ba el cepillo— Eres
muy áspero; te estoy
alisando.

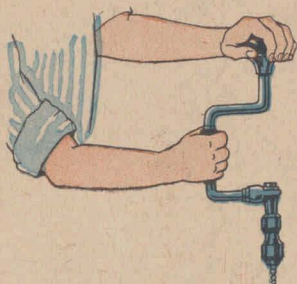
—Pam... pam...,
golpea el martillo.

—Debo unir estas
maderas para hacer una
puerta.



Los clavos me ayudan.

—¿Por qué me agujereas? —pregunta la madera al taladro.



—Porque aquí irá una cerradura. Mira; allí está el cerrajero que espera. Después vendrán el vidriero y el pintor. Ya verás qué linda quedas, transformada de árbol en puerta.

ADORNANDO Y ALEGRANDO LA CASA



—Ya estamos instalados en la nueva casa —dice el padre— Ahora debemos trabajar para hacerla más alegre. Empecemos por el jardín. Cada uno de nosotros hará un cantero para cultivar flores. ¿Qué forma darás al tuyo, Manuel?

—Lo haré cuadrado —contesta el niño.

—Yo le daré la forma de un triángulo —explica Magdalena.

—En cuanto al mío, será ovalado —interviene la mamá.

—Pues yo haré dos: uno circular y otro rectangular. Así tendremos varias formas muy bonitas. Y ahora, a trabajar.

—¿Con qué herramientas? —dice riendo Magdalena— Porque con sólo una pala no es posible arreglar un jardín.

INSECTOS PELIGROSOS Y DESAGRADABLES

—Ese hombre gordo —dice el mosquito— es un egoísta. Se enoja porque le saco una gotita de sangre.

—No seas tonto —le contesta la mosca— No te quiere porque en tu aguijón suele haber gérmenes de



algunas enfermedades.

—Eres tú quien lleva enfermedades en la trompa y en las patas, porque vives en lugares sucios —replica muy enojado el mosquito.

—En vez de discu-



tir —zumba la mosca— vamos a molestar al gordo.

Pero éste, al verlos, tomó un pulverizador y fu..., les dió una buena rociada. El líquido insecticida hizo su efecto y entonces ¡adiós mosca y mosquito!



LAS VIVIENDAS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

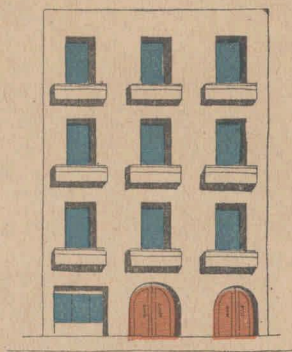
Vamos a hacer un viaje imaginario —dice sonriendo el papá— Este libro, con sus hermosas láminas, nos permitirá ver cómo son las viviendas en diversas regiones de nuestra patria.

En los pueblos y ciudades, el tipo general de casa es éste.

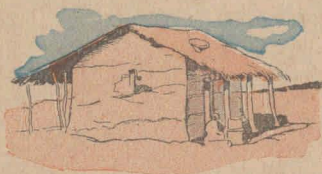


Una puerta, y ventanas o balcones que dan a la calle; al interior, patios amplios donde entran el aire y el sol, es decir, la salud.

En las ciudades se edifican casas llamadas “de departamentos”. Son grandes edificios, dentro de los cuales hay muchas casas pequeñas. Cuando las construcciones tienen muchos pisos, se las llama rascacielos.



Este es el rancho criollo, construido con ramas y barro. Es muy agradable, por ser fresco en verano y abrigado en invierno.



Donde hay montañas, se emplea la piedra en lugar de ladrillos. Ahí tienen un ejemplo.





Esta choza es de los indios que viven en el norte de nuestro país. Como allá hace mucho calor, la hacen con ramas y paja.

Esta otra es de los indios onas, que habitan en el sur, donde hace frío. Como ven, allí utilizan cueros para resguardarse de la crudeza del clima.



VIVIENDAS DE OTROS TIEMPOS Y OTROS PAÍSES

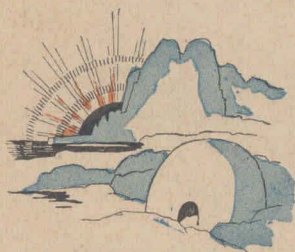


Las primeras viviendas de los hombres — continúa explicando el padre — fueron simples cavidades que había al pie de las montañas.

Allí encontraban protección contra las inclemencias del tiempo y las fieras.

¿Y qué me dicen de esta otra? Es una casa lacustre, construída con troncos de árboles, en medio de los lagos





Veamos ahora la casa de los esquimales. Están hechas con grandes panes de hielo, único material de que se dispone en aquellas regiones. Según se dice, son bastante abrigadas.

Pasemos ahora al Japón. Como allí son frecuentes los terremotos, las casas se hacen con materiales muy livianos: la caña y el papel. Las cañas para el armazón; el papel para las paredes y tabiques.



Muy interesante el viaje imaginario ¿verdad?



la familia

JULIA Y LAS GOLONDRINAS

Las golondrinas vuelan de un lado a otro,

—Están jugando —
piensa Julia.

A poco, una de ellas se acerca a la casa. Bajo el alero está su nido.



Se oye el alegre piar de los pichones.

—No jugaban —se dice la niña— Cazaban insectos para alimentar a sus hijos.

Julia piensa entonces en sus padres.

¿Qué hará su mamá?

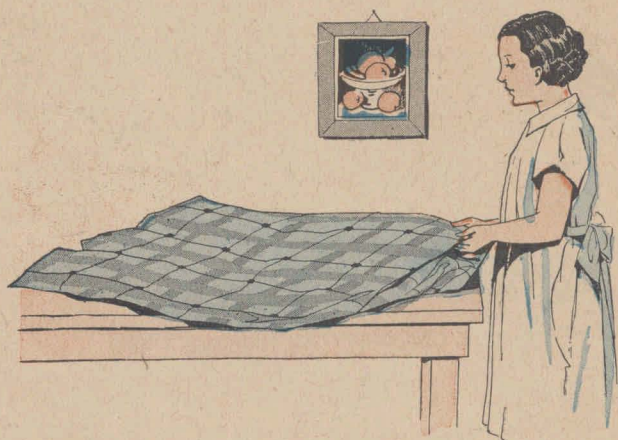
Ella lo sabe. Está en la cocina, preparando el almuerzo.

¿Y su papá?

Fué a trabajar para tener dinero con qué pagar los gastos de la casa.

Julia, que no es tonta, se dice:

—¡Cuántas cosas hacen los padres por sus hijos! ¿Qué deberes tienen los hijos para con ellos?



LO QUE APRENDIÓ JULIA

Sin decir una palabra, Julia entra al comedor.

Pone el mantel en la mesa. Luego saca del aparador los platos, las copas, los cubiertos y las servilletas, y los coloca ordenadamente.

¿Qué otra cosa podría poner?

Sonríe. Ha tenido una buena idea.



Va al jardín, corta algunas flores y las arregla en un florero, con el que adorna el centro de la mesa.

En ese momento entra la mamá, que mira sorprendida.

—¿Qué es esto, Julia?— pregunta con una dulce alegría en los ojos.

—Han sido las golondrinas, mamita, que me dieron una buena lección. Me han hecho pensar un poco. He ahí todo.



¿SABES QUIÉN ES?

Cuando te levantaste hoy, tu desayuno estaba listo. ¿Sabes quién lo preparó?

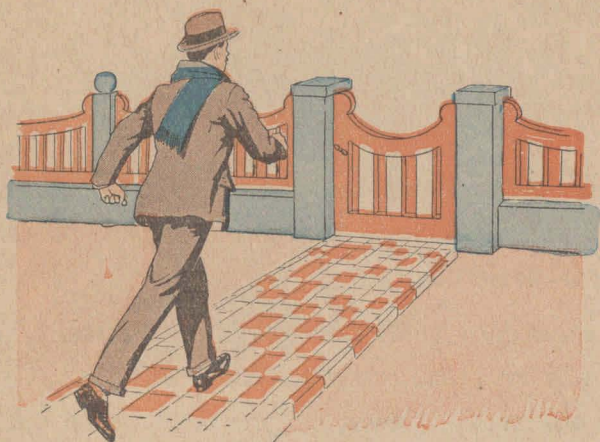
Cuando regresaste de la escuela, el almuerzo te esperaba. ¿Sabes quién lo hizo?

Cuando llega la noche, tu cama está limpia y abrigada. ¿Sabes quién la arregló?

Cuando estuviste enfermo, alguien veló junto a tu lecho, cuidándote noche y día.

Ese alguien lo ha dado todo por tí.

¿Qué le has dado tú, en cambio?



SE OLVIDA DEL FRÍO

—Dime, mamá; ¿por qué sale papá tan temprano?

—Va a trabajar, hijo mío.

—¿Con este frío?

—Tienes razón, Juan; tu padre sufrirá mucho con el frío que hace, pero yo sé que más sufriría si tuviese que quedar en casa por falta de trabajo. ¿No sabes que si tu papá no trabajase no tendríamos qué comer? Un padre se olvida del frío cuando piensa en sus hijos.

LA FAMILIA

La familia está formada por el padre, la madre, los hermanos, los abuelos, tíos, primos y otros parientes.

Para comprender lo que vale la familia, pensemos en el niño que careciese de ella. ¿Quién lo cuidaría? ¿Quién se preocuparía de que no le faltase nada?

En la familia todos se ayudan.

Los hijos son buenos, obedientes y respetuosos. Sus padres velan por ellos.

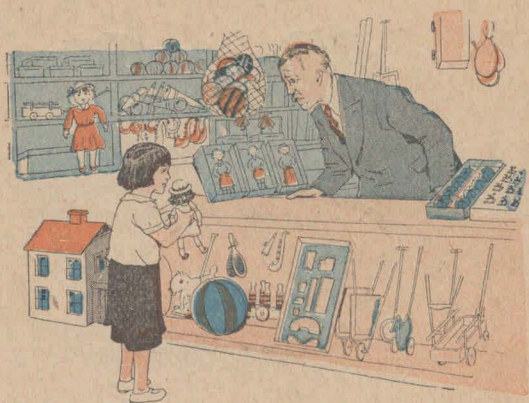
Por humilde que sea el hogar, si todos se quieren, allí se es feliz.



CANCIÓN DE LA MADRE

Duérmete en mi seno;
duerme, hijo del alma,
que en tanto todos
tranquilos descansan,
sólo tú, amor mío,
despierto te hallas.
Duérmete, amor mío,
duerme hasta mañana,
duerme y no te asusten
el viento y el agua,
que mientras el niño
durmiendo descansa,
su madre y los ángeles
el sueño le guardan.

Antonio de Trueba.



EN LA JUGUETERÍA

—¿Qué deseas, hijita?

—Vengo a venderle esta muñeca. Necesito un peso. Es para comprar remedios. Papá está enfermo y no hay dinero en casa.

—Esta muñeca vale más de un peso —dice el juguetero con voz que la emoción hace temblar— Toma tres pesos y esta muñeca. Será una buena compañera para tí.

Y mientras la niña regresa a su casa, loca de contento, el viejo juguetero enjuga una lágrima de ternura que ha brotado de sus ojos de abuelo.

LOS BUENOS HERMANOS

Los hermanos están unidos desde la infancia por el cariño.

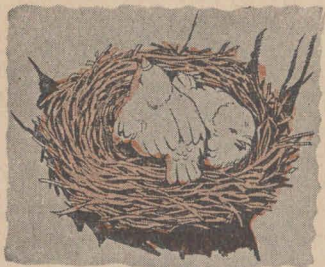
Los mayores guían a los menores y los aconsejan.

Los varones protegen a sus hermanas, que son más débiles; en cambio las hermanas son como madrecitas que cuidan a sus hermanos en todo lo que es propio de una niña.



Por eso, en las familias donde los hermanos se quieren, siempre hay alegría y todos lo pasan bien.

EL LLAMADO



—Chi... chi... —
gritan los polluelos
del zorzal — Mamita
ha salido para traernos
comida. ¡Qué buena es!
¡Cómo nos cuida!

—Chi... chi... ¡Cómo brilla el sol! ¡Qué
dulce es vivir!

—Chi... chi... Mamita no llega. ¿Se ha-
bra olvidado de nos-
otros?

Un cazador cruel
mató a la pobre madre
mientras buscaba ali-
mento para sus hijitos.

Avanza la noche. El
llamado de los pajari-
tos es cada vez más
débil.

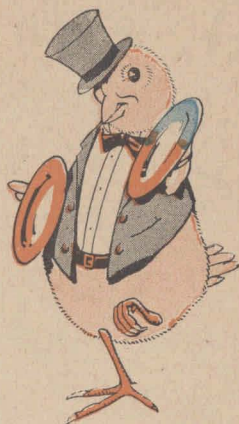


—Mamita, ven, ven ligero. Tenemos ham-
bre y frío... mucho frío.

Mañana, cuando vuelva a brillar el sol, no
oiremos el llamado de los polluelos. Ya no
podrán decir: chi... chi... ¡qué dulce es vi-
vir!

LOS POLLITOS

Cinco pollitos
tiene mi tía;
uno le salta,
otro le pía,
y otro le canta
la sinfonía.



—Éste toca el tambor,

Pom, pom.

—Éste la guitarra,

Rom, rom.

—Éste los platillos,

Chin, chin.

—Y éste la campanita,

Tilín, tilín.





La calle



NO SABÍA NI SU APELLIDO

—¿Por qué lloras?
—preguntó la buena
señora al chico.

—No doy con mi ca-
sa —contestó sollozan-
do el niño.

—No te aflijas, hijito; yo te llevaré a ella.
¿En qué calle vives y cuál es su número?

—No me acuerdo, señora.

—¿Cómo te llamas?

—Juan.

—Ese es tu nombre, pero ¿y tu apellido?

El chico se quedó con la boca abierta.

—¿Tampoco lo sabes? En tal caso voy a conducirte a la comisaría para que averigüen dónde viven tus padres. Pero antes quiero darte un consejo: procura aprender lo que acabo de preguntarte. A tu edad se deben saber esas cosas.

PROGRESO



Cuando Raúl salía de su casa para ir a la escuela, vió llegar varios carros y muchos obreros. Los unos traían palas, y los otros picos.

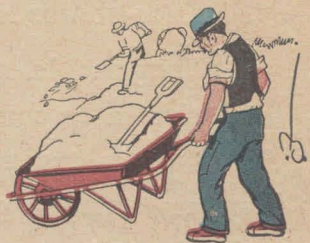
A mediodía, al regresar, encontró la calle muy cambiada.

—¡Cuánta tierra han sacado! —le dice a su mamá— ¿Adónde la llevan?

—Cerca del río, donde están rellenoando unos grandes pozos.

—¿Van a pavimentar nuestra calle?

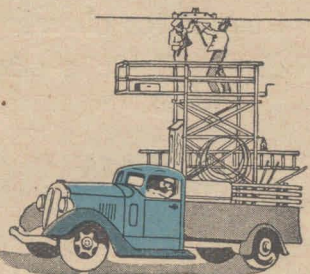
—Sí, con adoquines. Pronto no tendremos que preocuparnos del barro, que tanto nos molesta en invierno, ni de la tierra que levantaba el viento en verano —contesta la madre.



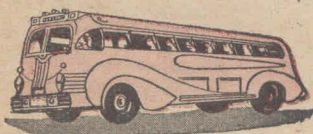
RIELES Y CABLES

—Otra mejora para nuestra calle —cuenta alborozado Raúl— Vamos a tener una línea de tranvías eléctricos.

Ya han llegado los obreros electricistas para colocar los alambres que sujetarán los cables. En cuanto a los rieles y durmientes, están descargándolos en la esquina.



—Ya lo sabía —le responde la madre— Además del tranvía, pasará una línea de ómnibus.

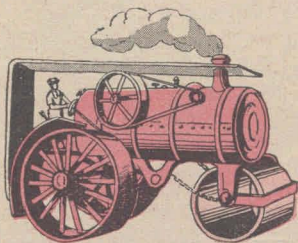


—Es una suerte—
¿verdad mamita?

—Hasta ahí no más. Yo pienso en los chicos imprudentes que juegan en la calzada, olvidando los peligros del tráfico.

UN BUEN PAVIMENTO

Cuando los obreros terminaron el desmonte, Raúl vió llegar la máquina aplanadora. Luego, grandes camiones volcadores, que llevaron pedregullo y arena. con ésto, cemento y agua, hicieron una mezcla que fué desparmada sobre la tierra.



Así se hizo una durísima base de hormigón, sobre la que asentaron los adoquines de granito.



—Ahora —explica Raúl a un amigo— nuestra calle resistirá el peso de los carros más grandes y pesados. ¡Hay que ver lo sólido que es ese afirmado!

INTELIGENCIA Y TRABAJO



Han pasado dos meses.

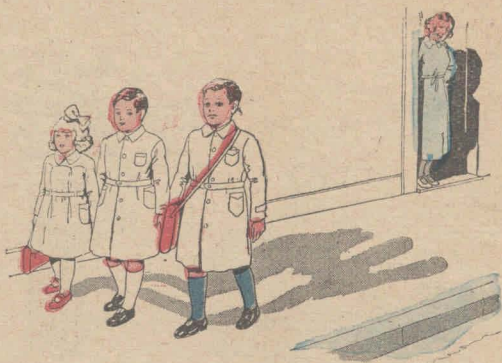
La calle en que vive Raúl ya no es la misma. Ya no se ve tierra ni se forma barro cuando llueve. Los carros, coches y demás vehículos, pasan por ella sin dificultad. Ahora está pavimentada con hermosos adoquines de granito, lisos y brillantes.

Las veredas también han cambiado. Están cubiertas con lindos mosaicos.

Cerca del cordón de esas veredas, de trecho en trecho, hay espacios cuadrados donde se plantarán árboles de sombra.

—Lo que pueden la inteligencia y el trabajo del hombre —piensa Raúl.

LOS TRES HERMANOS



Son tres hermanos: Rosaura, de ocho años; Indalecio, de diez, y José, el mayor, de doce.

Como van a la misma escuela, siempre salen juntos, mientras la mamá los mira alejarse con una suave y dulce sonrisa en los labios.

Caminan con paso moderado, porque salen de su casa con tiempo suficiente para no llegar tarde. Así continúan, ya solos, ya con algún compañero que se une a ellos.

Nunca se les oye hablar a gritos, porque saben cómo debe comportarse un niño en la calle.

Jamás se los ha visto dándose de empujones o haciendo gestos impropios.

En una palabra: son niños educados. Se ve que saben oír los consejos de sus padres y maestros.



UN BUEN SERVIDOR PÚBLICO

—Cartero..., se oye gritar a la puerta de calle.

—Corre, Diego; llega carta de tu padre.

Y allá va el niño, loco de contento,
a recibir el sobre cerrado.

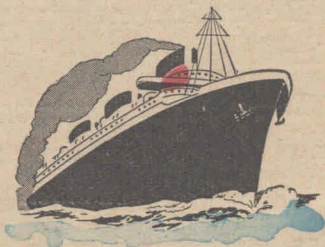
Así, de puerta en puerta, el buen
servidor público va repartiendo la
correspondencia.

¿De dónde vienen esas cartas?

No importa la distancia. Se deposi-
tan en un buzón y el Correo de la
Nación se encarga de distribuirlas.



Hay cartas que vie-
nen de muy lejos y tar-
dan días y días en lle-
gar a destino. Unas son
transportadas en ferro-
carril, otras en vapor, y
otras, hasta en aero-
plano.



El cartero es el encargado de llevarlas a
domicilio.

EL AGENTE DE POLICÍA



Como siempre, el agente de policía está ahí parado, atento a lo que pasa a su alrededor.

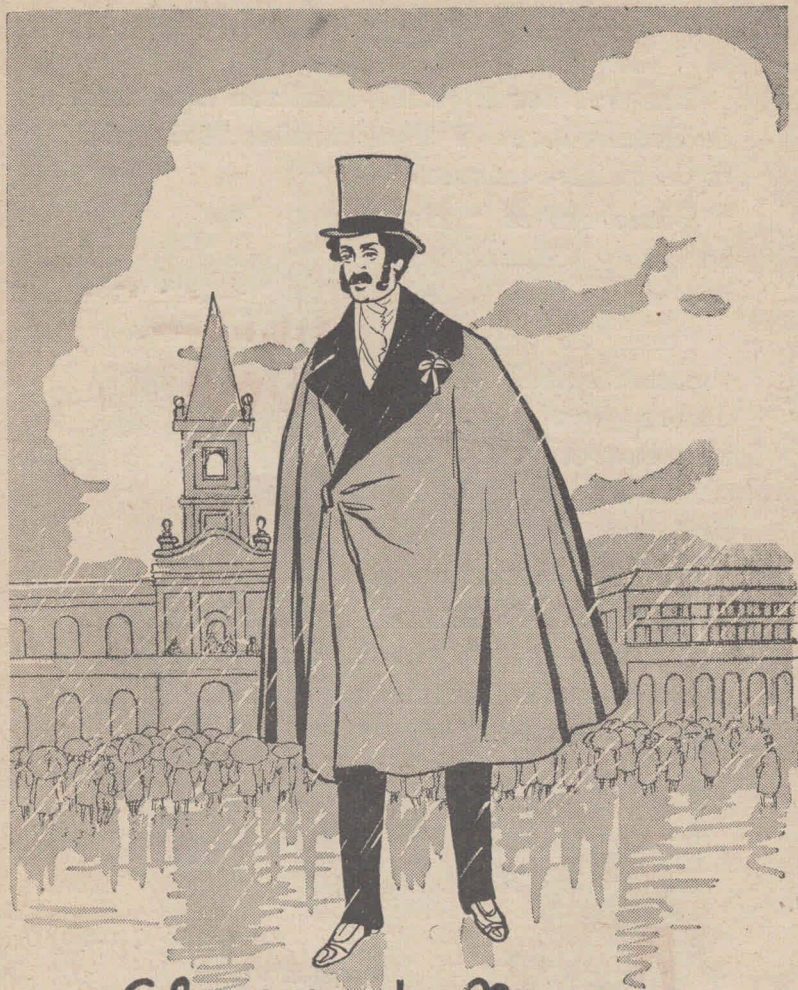
Es el encargado de velar por el orden y la seguridad de los vecinos.

Cuando los niños van a la escuela, cuida que ningún vehículo vaya a atropellarlos.

De noche, cuando todos duermen, él está alerta.

Los vecinos se entregan al reposo, confiados en el agente de policía, que vigila.

Por eso debemos respetarlo y obedecerlo. Las indicaciones que hace son para bien de todos.



El 25 de Mayo

LAS INVASIONES INGLESAS

Una vez los ingleses quisieron apoderarse de Buenos Aires. Fué en los años 1806 y 1807, es decir, hace más de cien.

Vinieron en varios barcos y desembarcaron tropas.

Como en aquel entonces no había soldados aquí, pensaron que era muy fácil apoderarse de la ciudad.



Pero se llevaron un gran chasco.

De la noche a la mañana los criollos se hicieron soldados. No tenían armas, pero cuando se trata de defender a la patria, cualquier cosa es buena.

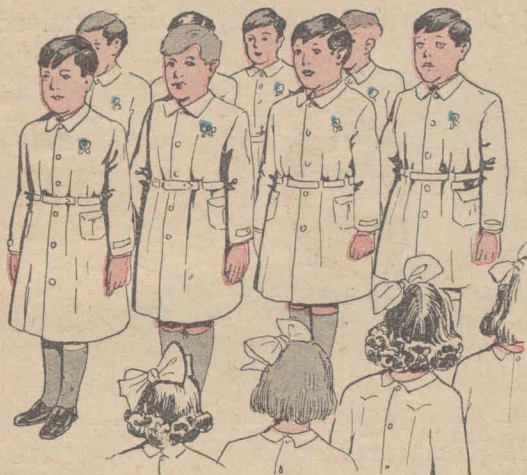


Salieron a relucir viejas escopetas, sables mohosos, palos, hasta asadores.

Y con esas armas derrotaron a los ingleses, obligándolos a irse por donde habían venido.

UNA GRAN FIESTA NACIONAL

Los niños han formado en el patio de la escuela. Correctamente alineados, parecen soldaditos con uniforme blanco.



Todos llevan la escarapela nacional prendida al pecho y muchas niñas adornan su cabello con una cinta azul.

Después de cantar el himno de la patria, una maestra explica por qué se festeja el aniversario del 25 de Mayo, día de la independencia.

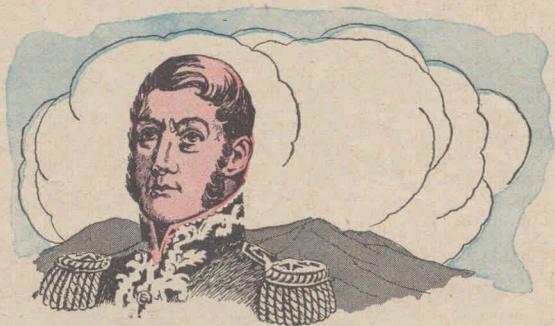
La bandera azul y blanca, emblema de la patria, recibe el homenaje de los presentes.



EL GENERAL SAN MARTÍN

Cuando los españoles supieron lo ocurrido el 25 de Mayo, declararon la guerra a los criollos.

Entre los militares que se distinguieron en



esa guerra figura, en primer lugar, el general José de San Martín.

Organizó un cuerpo al que llamó de Granaderos a Caballo y con él derrotó a los españoles en el combate de San Lorenzo.



Más tarde, cruzó la cordillera de los Andes, llegó a Chile y allí derrotó nuevamente al ejército español.

El general San Martín es recordado con cariño y respeto por todos los argentinos.

EL MÁS LINDO ESCUDO

—¿Qué representa esta lámina?— pregunta la maestra.

—Nuestro escudo —contesta muy ufano Tristán.

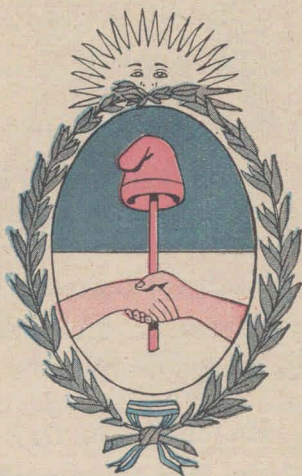
—¿Por qué dices “nuestro escudo”?

—Porque es el escudo argentino y yo soy argentino— responde el niño con cierto orgullo.

—Muy bien contestado — dice la maestra — ¿Y sabes qué significan las manos que se estrechan en su centro?

Tristán permanece callado y sus mejillas enrojecen.

—No debe avergonzarte el no saberlo —expresa dulcemente la maestra— Si yo lo hubiese explicado, sería otra cosa. Luego les diré eso y algo más, relacionado con el escudo de nuestra patria.



LO QUE EXPLICÓ LA MAESTRA

Como ven —dijo la maestra— nuestro escudo tiene la forma de un óvalo.

Está dividido en dos partes: blanca la una y celeste la otra. Son los colores de nuestra bandera.

En el centro hay dos manos que se estrechan. Significan unión de todos los argentinos por un mismo cariño: el de la patria.

Las manos sostienen una pica con un gorro frigio. Ese gorro simboliza libertad.

Los gajos de laurel recuerdan las glorias de nuestros soldados, cuando lucharon por la libertad.

En cuanto al sol, simboliza el nacimiento de la República Argentina, nuestra patria.

CARTA DE IGNACIO A SU PAPÁ



Querido Papá:

Ayer festejamos en la escuela el día de la escarapela.



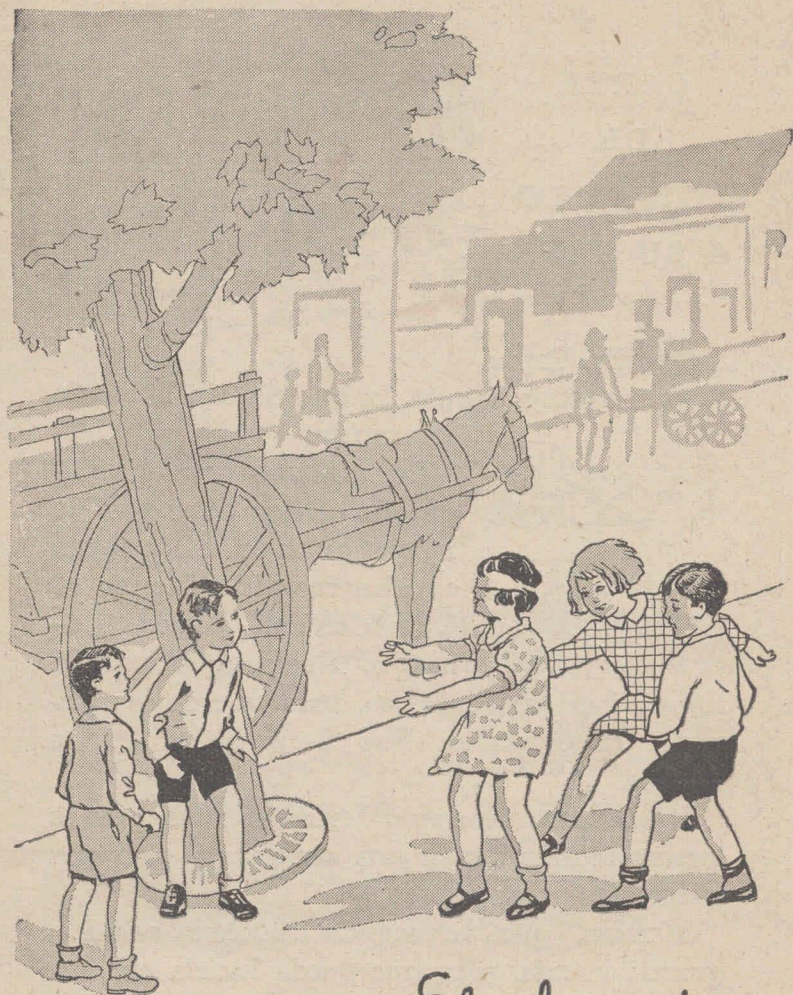
La maestra nos explicó que el 25 de mayo de 1810, cuando el pueblo estaba reunido frente al Cabildo, un joven llamado French, repartió cintas blancas y celestes, para que se las pusieran en el pecho. Fué el distintivo de los criollos.

Desde entonces, en nuestras fiestas patrias los argentinos llevan una escarapela con esos mismos colores.

Mamita, que te manda muchos saludos, guardó la mía, para que pueda lucirla en otra fiesta nacional.

Tu hijo que mucho te quiere.

Ignacio.



El barrio

¿POR QUÉ QUIERO TANTO A MI BARRIO?



Para mí, el barrio en que vivo es el más lindo del mundo. ¿Por qué?

Porque allí tengo muchos amigos; allí juego y me divierto; allí está mi escuela; allí conozco las calles, las veredas, los árboles, las casas vecinas y a quienes las ocupan.

Me doy cuenta que lo quiero cuando no estoy en él. Entonces siento deseos de volver a casa.

Es que mi barrio me atrae.

CARTA DE MARÍA A SU PRIMA

Querida Laura:

Desde ayer ocupamos la nueva casa.
Es muy linda y llena de aire y sol.



Queda a dos cuadras de una plaza, frente a la cual está la escuela.

Todas las calles de este barrio están pavimentadas. Unas con adoquines y otras con asfalto o con cemento.

Las aceras están arboladas y el alumbrado es eléctrico.

En nuestra cuadra hay una farmacia y una zapatería. En la esquina, un almacén.

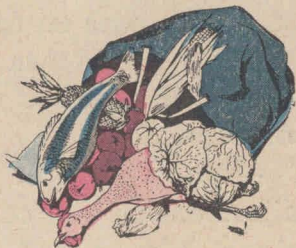
SIGUE
LA
CARTA
DE
MARÍA



A esas comodidades se agrega la de tener una feria franca muy cerca, la que funciona los martes y viernes.

Allí venden de todo: carne, verdura, frutas, pescado, aves y muchos otros alimentos.

Esos días de feria nuestra calle se ve muy concurrida por la mañana. De todos lados afluyen compradores.



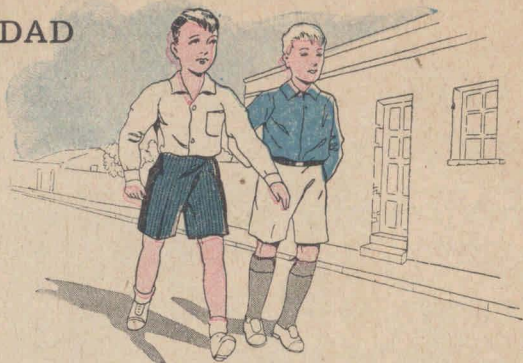
A mediodía los feriantes se van, levantando sus instalaciones. Entonces llegan obreros municipales que limpian prolijamente la calzada y las veredas.

Como ves, al cambiar de barrio hemos salido ganando.

Termino esta carta enviando muchos saludos para mis tíos y un abrazo para tí de tu prima

María.

VELOCIDAD

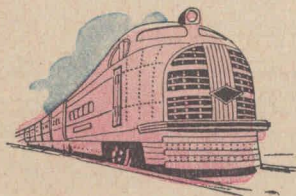


—Al paso a que vamos —dice Juan a Pedro— antes que anochezca estaremos en la ciudad. Esto se llama caminar ligero.

A poco pasa un coche. El que lo maneja dice al chico que va a su lado:

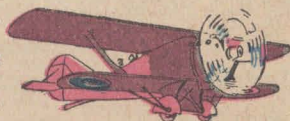
—¡Qué despacio van esos dos! En cambio, nosotros...

—No se burle de ellos —contesta el niño, y fíjese en los que ocupan ese automóvil. ¿Qué dirán de nosotros?

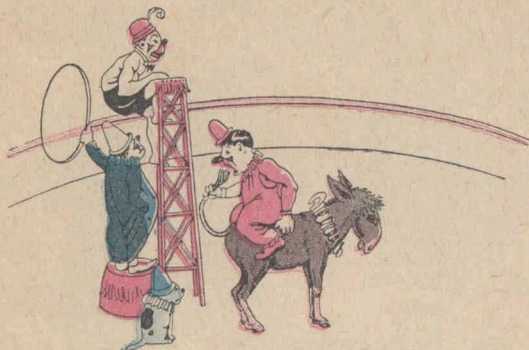


—No dirán nada. Sólo lo piensan en el tren eléctrico que avanza a gran velocidad y no tardará en dejarlos atrás.

—Hay quien le gana al tren. ¿Oye usted los ronquidos de un motor? Es el aeroplano que viene volando como una flecha.



UN CIRCO AMBULANTE



En un terreno baldío que hay cerca de casa se instaló un circo.

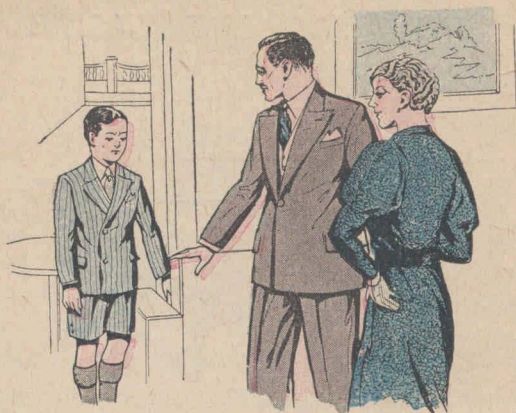
Hoy llegó en tres grandes carros arrastrados por burros.

Los carreteros arreaban a éstos, y sus voces se mezclaban con los rugidos de las fieras amaestradas. Por entre los barrotes de una jaula se veían las patas del tigre. ¡Qué garras aquellas!

Los pobres burros casi no podían marchar, tan cansados estaban.

¡Y pensar que esa es la vida que llevan quienes hacen reír a los niños!





ROBERTO REGRESÓ AVERGONZADO

—¿Nos llevas a ver el partido de fútbol? —interroga Roberto a su padre— Van muchos chicos del barrio y dicen que el juego es muy entretenido.

—Vamos —replica el papá— Pero no creo que ustedes se diviertan como esperan.

Cuando regresaron, la mamá les preguntó:

—¿Qué tal? ¿Les agradó el paseo?

—No, mamita —contestó Roberto— Yo hubiese preferido quedarme en casa. Parte del público dió un espectáculo bochornoso. ¡Qué manera de gritar y qué palabras! Yo me sentí avergonzado. Cualquiera creerá que en este barrio todos somos así.

LO QUE
PIENSAN
LOS
NIÑOS
DEL
CAMPO

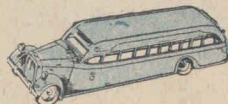


Algunos chicos del campo piensan en los que viven en la ciudad y se dicen:

¡Qué felices deben ser!

Si llueve no se preocupan por el barro, porque no lo hay. Las calles tienen buenos pavimentos.

Si salen a pasear, recorren largas distancias sin cansancio, porque disponen de toda



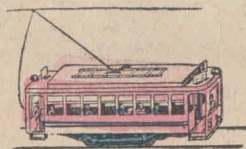
clase de vehículos: ómnibus, tranvías, coches y automóviles.

¿Qué adónde van?

Pues al teatro, al cir-

co, al cinematógrafo, a los parques o a las plazas.

¡Qué lindo debe ser vivir en la ciudad!





LO QUE PIENSAN LOS CHICOS DE LA CIUDAD

¡Ah, el campo!, dicen algunos niños de la ciudad. ¡Esa sí que es vida! Nada de casas y calles estrechas. Allá hay grandes espacios donde uno puede correr y saltar a sus anchas.



¿Y qué decir de los montes, donde los pájaros cantan desde que sale el sol hasta que se pone?

¿Y los ríos, arroyos y lagunas, donde abundan los peces, cuya pesca es tan entretenida?

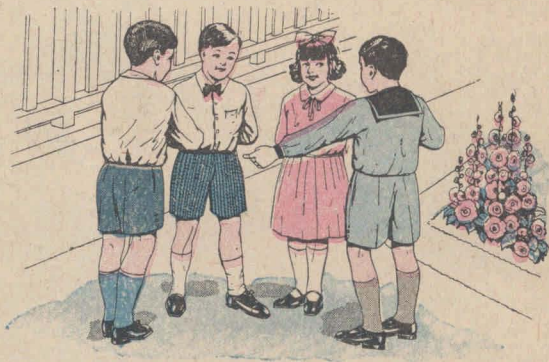


¡Ah! la vida en el campo es mucho más linda que la de la ciudad.



Las estaciones del año

EL JUEGO QUE INVENTÓ RICARDO

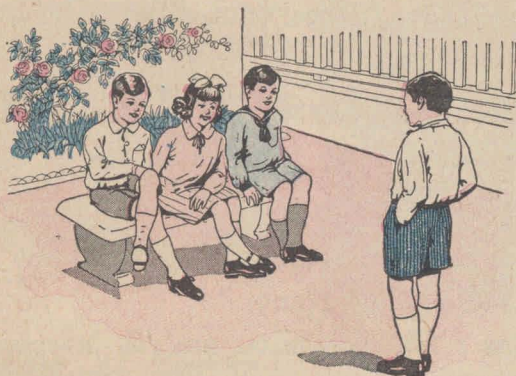


—Hoy jugaremos a las cuatro estaciones
—dice Ricardo— Es un juego que yo inventé. Tú, Gregorio, serás el otoño; tú, Tristán, el invierno; Inesita será la primavera y yo el verano.

—¿Cómo se juega?—pregunta Inés.

—Es muy fácil. Cada uno dirá algo sobre la estación que representa. Si se equivoca, paga prenda. Y ahora, empecemos.

JUGANDO



—Señores —dice Otoño— aquí estoy, pues termina el mes de marzo. ¿No han observado cómo se van acortando los días y refrescando el aire? Ahora caen algunas hojas y llueve con frecuencia.

—Prenda para Otoño — interviene Inés— A fines de marzo ni caen las hojas ni llueve con frecuencia. Eso sucede más tarde.

—No discutan—salta Invierno—Llego yo, cargado de fríos, humedad, lluvia y resfríos. Y con el frío llegan los días más cortos del año.

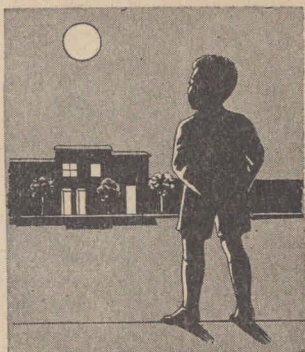
—¡Bah! Con ropa de abrigo, estufas y paraguas, la gente se ríe de tí. Puedes marcharte, pues vengo yo, la Primavera. Traigo días templados, flores, cantos de pájaros, risas y alegría.

—Ahora me toca a mí, el Verano, Llego colmado de frutas, de días largos y noches tranquilas...

—Prenda para Verano — interrumpe Otoño—¡Qué noches tranquilas ni qué cuentos! ¿Olvidas a los mosquitos, amigos inseperables tuyos?

LAS SORPRESAS DE CARLOS

El sábado Carlos dice: ¡Qué suerte! No se ve una sola nube y la luna brilla que es un contento. Mañana podremos ir al campo.



El domingo por la mañana, Carlos rezonga: ¡Qué lástima! Va a llover. El cielo está cubierto por nubarrones espesos. ¡Adiós paseo!



Ese mismo día, a la tarde, el niño explica a un amigo: El aspecto del cielo me engañó esta mañana. Yo creí en la proximidad de una tormenta.

Y esa noche, Carlos mira hacia arriba y piensa: Veo miles y miles de estrellas. ¿Tendremos buen tiempo mañana?

LA VELETA



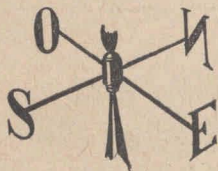
—Mañana debo explicar cómo se sabe donde están los cuatro puntos cardinales. ¿Puedes ayudarme, Norberto?

—¿Ves la veleta en la torre de la iglesia? Obsérvala bien.

¿Indican esas letras los puntos cardinales?

—Justamente.

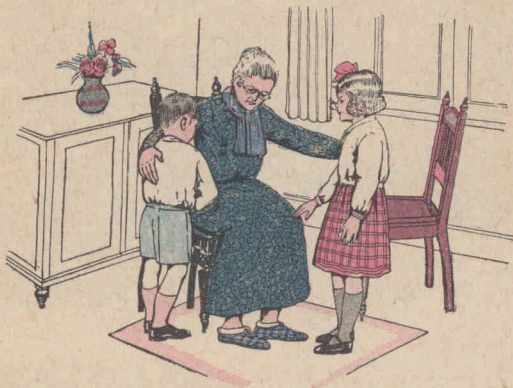
—Pues ya lo sé. La E señala el este, que es por donde sale el sol, y la O el oeste, por donde se pone. Si abro los brazos de manera que el derecho apunte hacia el este, tengo el norte a mi frente y el sur a mi espalda.



—De paso mira al gallito que se mueve al extremo de la veleta. Su pico señala la dirección del viento.



UN CUENTO



—Cuéntanos un cuento, abuelita.

—Bueno. Les contaré uno muy lindo, pero antes deberán contestar a esta pregunta: ¿Cuántos y cuáles son los días de la semana?

—Yo sé—dice el nene, que tiene cuatro años— Los días de la semana son cinco: domingo, martes y viernes.

—Mal— contesta riendo la abuela —Vamos a ver, tú, Mercedes.

—Son siete, abuelita: lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo.

Muy bien. Ahora, oigan el cuento.



EL CUENTO DE LA ABUELA



—Erase que se era un chico muy inteligente, pero que no podía aprender los meses del año.

—¿Y dices, abuela, que era inteligente? — pregunta Mercedes.

—No me dejaste concluir. Hablé de su inteligencia porque trabajó y trabajó hasta que supo nombrarlos por su orden, sin equivocarse.

—¿Y qué ocurrió?

—Que un día, mientras paseaba por el bosque, se encontró con el señor Año, quien le preguntó: ¿Sabes cuántos hijos tengo yo? Si adivinas, te regalo un lindo libro de cuentos. Y el chico, muy ufano, contestó: usted tiene doce hijos, que se llaman, por su edad, enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre. Y, claro es, ganó el premio.

UNA TORMENTA

Ese día, cuando Anselmo se levantó, su casa y la calle estaban envueltos en una neblina espesa.

—¿Por qué habrá bajado una nube hasta tocar el suelo?—pensó el chico.

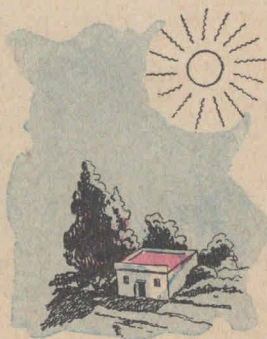
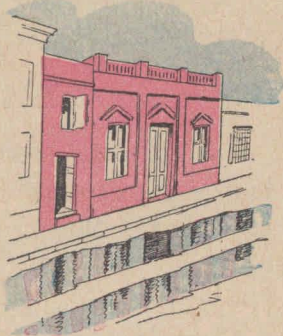
Poco después sopló viento fresco. En pocos minutos desapareció la neblina, pero entonces comenzó a lloviznar. Eran hilitos de agua que caían blandamente.

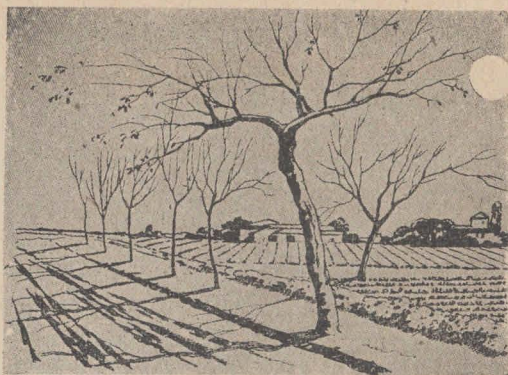
Cuando Anselmo salió de la escuela había cesado la garúa, pero se oía el ronco retumbar del trueno y cruzaban el cielo grandes relámpagos.

Anselmo apresuró el paso para llegar a su casa sin mojarse.

Apenas había franqueado el umbral estalló la tormenta. El agua cayó a torrentes y transformó la calle en un río.

Horas más tarde, en el cielo despejado brillaba un sol radiante.



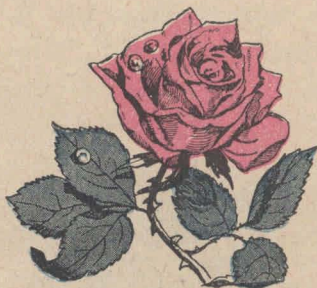


NOCHES DE INVIERNO

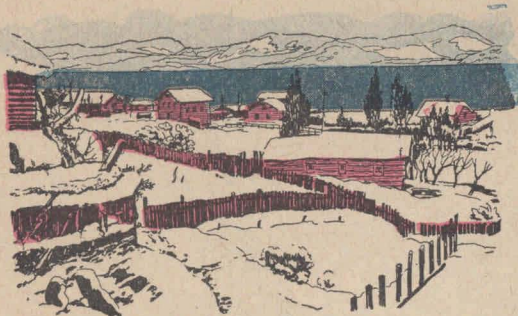
Abríguense bien —recomienda la mamá—
Hace mucho frío. Anoche cayó una fuerte helada. Miren cómo la escarcha lo cubre todo.

—¿Qué es la escarcha, mamita?

Cuando hay mucha humedad, se forman en el aire unas gotas de agua, muy pequeñas. A eso se llama rocío.



Cuando el rocío llega al suelo, si hace mucho frío, se endurece y forma la escarcha. Si el rocío se deposita en las flores u hojas, forma esas gotitas de agua que parecen brillantes.



N I E V E

—Allá, en el sur de la Patagonia, donde yo nací —cuenta el niño a sus compañeros— hace frío hasta en verano.

—¡Cómo será entonces el invierno!— observa Pablo.

—Uno se acostumbra a esas bajas temperaturas. Nosotros jugábamos en la nieve.

—¿Qué es nieve?

—Agua helada. En vez de caer en forma de lluvia, llega en forma de copos. Son como trocitos de algodón. Allá caen, a veces, durante días enteros. Esas nevadas son frecuentes.





San Martín

EL 9 DE JULIO

Las casas han amanecido embanderadas.

Se oyen músicas marciales, estruendos de bombas, y chicos y grandes llevan prendida al pecho la escarapela nacional.

En las ciudades como en los pueblos, se oye el mismo himno. Es la plegaria que los argentinos elevan en el altar de la patria:

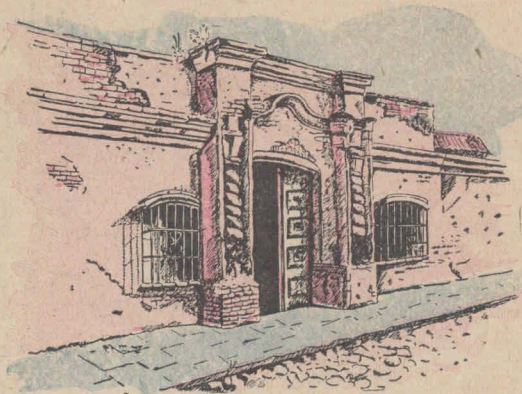


HIMNO NACIONAL

¡Oíd, mortales, el grito sagrado!
¡Libertad!, ¡Libertad!, ¡Libertad!
¡Oíd el ruido de rotas cadenas!
¡Ved en trono a la noble igualdad!
Ya su trono dignísimo abrieron
Las provincias Unidas del Sud
Y los libres del mundo responden:
¡Al gran pueblo argentino, salud!

CORO

Sean eternos los laureles
que supimos conseguir;
coronados de gloria vivamos
o juremos con gloria morir.



LA CASA HISTÓRICA

Imaginemos una casa muy modesta. En ella hay guardado un tesoro.

¿En qué consiste ese tesoro? ¿En piedras preciosas? ¿En barras de oro?

No. Esa casa sólo encierra un tesoro de recuerdos. Y esos recuerdos valen para un argentino, mucho más que todas las piedras preciosas del mundo.

En esa casa se declaró la independencia de nuestra patria, el 9 de Julio de 1816.

Por eso la Casa de la Independencia es para los argentinos, un grande, un hermoso monumento.



Los alimentos

DESAYUNO

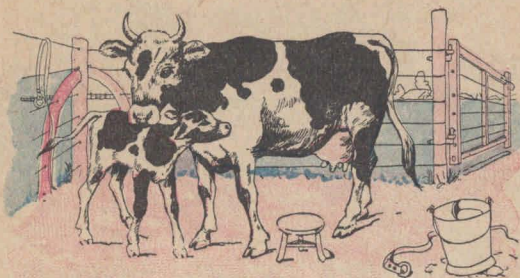
Díme, mamita: ¿por qué nos das siempre el mismo desayuno?

—Porque la leche es el mejor alimento. Le agrego un poco de café y azúcar, para hacerla más agradable al paladar. En cuanto al pan con manteca, es mucho más nutritivo que esas cosas de confitería que tanto gustan a los chicos.

—Si yo pudiese elegir...—dice el niño.

—Ya lo sé. Comerías dulces y tortas hasta más no poder. Pero luego verías las consecuencias. Si se abusa, detrás de esas tortas siempre llegan las purgas. Y tengo entendido que a tí no te gustan.

—¿Las purgas? ¿A quién le van a gustar?



LA BUENA, LA MANSA VACA

La vaca es uno de los animales más útiles al hombre.

Con su carne se prepara el sabroso asado y el sustancioso puchero.

Su leche, ya sola, ya mezclada con café o té, es un desayuno rico y nutritivo.

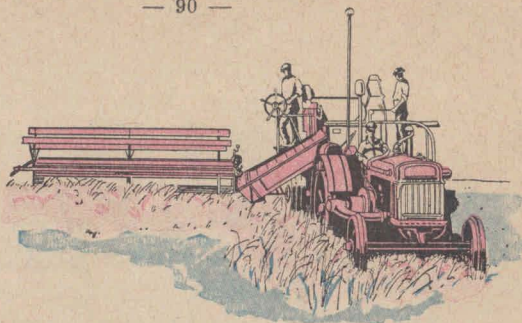
De la leche se saca la deliciosa manteca, con la que untamos el pan que completa el desayuno.

Con leche se hace el rico queso que nos sirve de postre.

Con el cuero de la vaca se hacen zapatos, botines, cinturones y cien objetos más, todos fuertes y resistentes.

Eso nos da la buena, la mansa vaca.

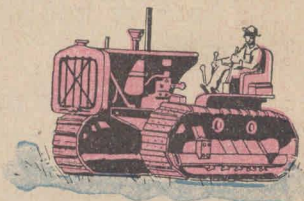
¿QUIÉN
TIENE
RAZÓN?



—El trigo está maduro —dice la segadora— Tendré que cortarlo. Así habrá pan.

—¡Bah! — le contesta la trilladora — habrá porque yo separo los granos de la espiga.

—No digas tontearías — interviene el arado. — Sin los surcos que yo abro para que el agricultor deposite la semilla, no hay cosecha. Esa es la tarea más importante.



—Vaya con el pretencioso — exclama el tractor. — Si yo no te arrastrase...

—Lo haría yo— mu-
ge el buey.



—¿Y nosotros? —
gritan unos granos de
trigo desde el fondo
de la bolsa donde
quedaron por casualidad. ¿Olvidan a las
semillas?

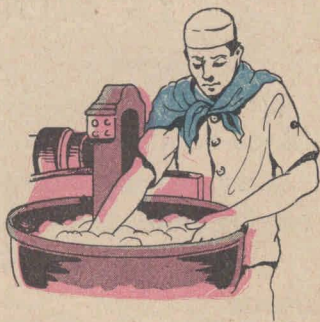
TRIGO, HARINA, PAN

El chacarero embolsó los granos de trigo. Luego apiló las bolsas en un camión y las mandó a la estación del ferrocarril.

—¿ Adónde nos llevan? — preguntó un grano a otro.

—Supongo que al molino. Allá nos aplastarán entre dos cilindros de acero hasta transformarnos en harina. Luego iremos a una panadería. El panadero preparará la masa mezclándonos con agua, levadura y sal, nos dará forma... y de cabeza al horno.

—De donde saldremos bien cocidos. De ahí a la mesa familiar. Así terminará nuestra vida. Habremos sido útiles al hombre.





LA SOPA DE ARROZ

Los ojos de Calixto brillan de alegría.
¡Sopa de arroz! Esa sí que es cosa rica.

Lleva la cuchara a la boca, pero la deja en seguida.

—¿Qué te pasa? —pregunta sonriendo la mamá.

—Esta sopa tiene un gusto raro.

—Agrégale un poco de sal.

Hízolo así el niño y probó. Su cara expresó la más completa satisfacción.

—Era que le faltaba sal. Ahora está riquísima —dice relamiéndose los labios— ¿Cómo se fabrica la sal, papá?



LA SAL

El padre de Calixto explica: La sal se saca del agua de mar, donde está disuelta.

Se hacen grandes pozos y se llenan con agua salada, que llega por canales.

El calor del sol evapora el agua y la sal queda en el fondo de esos pozos.

Existen grandes depósitos de sal, llamados salinas. Esos depósitos se han formado, quién sabe cuando, pero siempre con la sal de los mares.



Tanto para el hombre como para los animales, la sal es necesaria. Sin ella no podrían vivir.

A G U A

¡Agua!, pide la tierra reseca. Agua para las plantas que alimento.

¡Agua!, porque nos morimos de sed, piden las vacas, los caballos, las ovejas, los pájaros.

¡Agua!, implora el agricultor. Agua para mi sembrado. Si se pierde el trigo que sembré ¿con qué amasarán los hombres el pan?

Tantas súplicas fueron oídas. Esa tarde llovió.

Calmaron su sed los hombres, los animales y las plantas, y la alegría volvió a las ciudades y a los campos.



¡MANZANAS, DULCES MANZANAS!

¡Manzanas llevo, dulces manzanas!

¡Manzanas llevo para vender!

Manzanas dulces, de aroma grato,
manzanas dulces como la miel.

Tienen mejillas color de rosa,
su pulpa es blanca como el jazmín,
y son tan lindas y son tan buenas,
que el que las pruebe será feliz.

Hijas del campo, fueron mecidas
por vientos suaves de la estación;
cuna tuvieron en verde rama,
después que el árbol estuvo en flor.

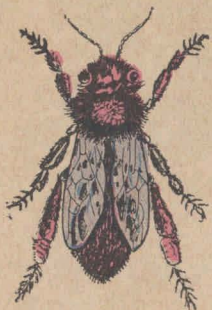
¡Dulces manzanas, ricas manzanas,
llevo señores para vender!

Sabrosas, lindas, de aroma grato.

¡Manzanas dulces como la miel!

María Enriqueta.

INSECTOS LABORIOSOS



Las flores tienen un líquido azucarado que se llama néctar. Con él se alimentan las abejas.

Vuelan de una planta a otra y con su trompa chupan ese néctar.



Después van a la colmena y lo depositan en sus celdas, pero transformado en miel.

Cada colmena tiene muchas celdas, que son la despensa de las abejas. El laborioso insecto reúne allí, en los meses de calor, el alimento que necesitará durante el invierno.



¿Cuántos viajes deberá hacer una abeja para recoger la miel que cabe en una cucharita?



¡CÓMO TRABAJA!



La mamá de Nicanor está cosiendo. Remienda un pantalón, al que su hijo hizo un desgarrón.

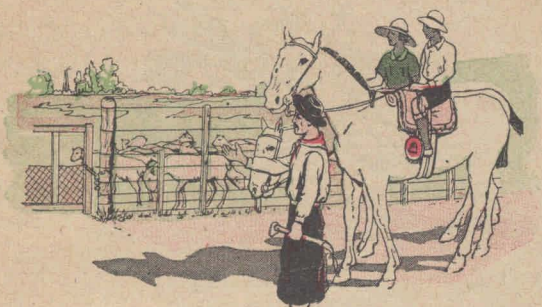
Y si no fuese más que eso...

Ayer le lavó y planchó el guardapolvo.

El chico camina sin mirar dónde pone los pies. Pisó en un charco y ¡paf!, se salpicó de arriba a abajo.



La pobre madre trabaja desde que sale el sol hasta altas horas de la noche. Si su hijo fuese más cuidadoso podría descansar un poco, que buena falta le hace.



VELLONES

Enrique y Sofía han llegado a una estancia, donde pasarán las vacaciones.

Paseando con su tío, dueño del establecimiento, llegan al corral de las ovejas.

—Qué feas y flaquitas están —dice el chico.

—Tal vez tengas razón al decir que están feas, pero flacas no. Lo parecen porque les hemos quitado el vellón.

—¿Y qué hace usted con la lana? —pregunta Sofía.

—La vendo a los fabricantes de tejidos. Con ella se hacen las mejores telas.



EL CONEJO

—Uno de mis tíos —cuenta Clara a Froilán— tiene un criadero con más de mil conejos.

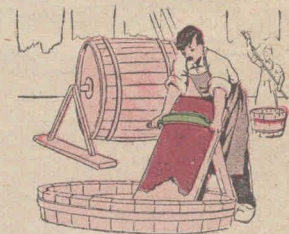
—¿Y qué hace con ellos?

—¡Vaya una pregunta! Los vende. Su carne es muy sabrosa y nutritiva, y con la piel se hacen muy lindas prendas de abrigo.

—Mamá tiene una boa de pieles —dice Froilán— ¿Serán de conejo?

—Tal vez, aunque bien pueden ser de zorro u otro animal —contestó Clara.

—Pues entonces, cuando sea grande, criaré conejos y fabricaré tapados de pieles.



—Sí, pero antes deberás aprender el oficio de curtidor —termina Clara.

LA CASITA DE ORO

Os voy a contar una historia. La del gusano que construye una casita de oro.

Ese gusano nace de un huevecito.

Al nacer es muy chiquito, pero crece ligero porque come noche y día.

Cuando es grande pierde el apetito y siente sueño.

Para dormir necesita una casa. Como no la tiene, la construye.

La hace con hilos de seda color oro.

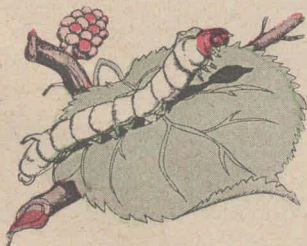
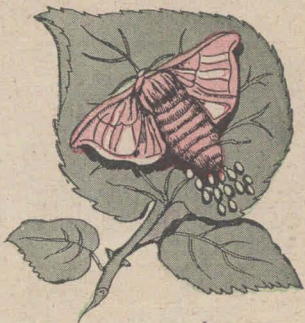
Y cuando la casita está terminada, el gusano queda encerrado en ella. Ya no se lo ve.

Algunos días después,

en esa casita se abre una puerta. Por ella sale una mariposa.

¿Y el gusano?

El gusano ya no existe. Se transformó en insecto con alas.



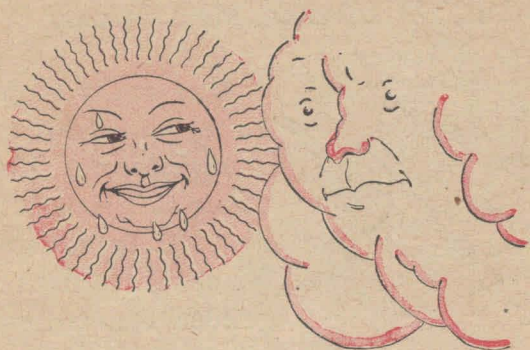


INVIERNO PROTESTA

—Antes —cuenta el señor Invierno a sus amigos Frío, Nieve, Viento y Lluvia— yo me divertía en grande. Hacía tiritar a todo el mundo. Ahora el hombre se ríe de mí. La culpa la tienen algunos animales. La oveja, la vicuña y el camello le dan su lana; el conejo, el zorro y el oso, su piel; la vaca, el carnero y la cabra, su cuero. Así se abriga y no me teme.



No es culpa de esos animales —dice suavemente el señor Viento— Ellos no dan; el hombre toma lo que le hace falta para su comodidad. Puede hacerlo porque es inteligente, y la inteligencia vale más que la fuerza.



EL SEÑOR VERANO TAMBIÉN SE ENOJA

—Este año voy a achicharrar hasta las piedras —rezonga Verano— Mi amigo el Sol me ayudará. Usted también debe hacerlo, señora Lluvia.

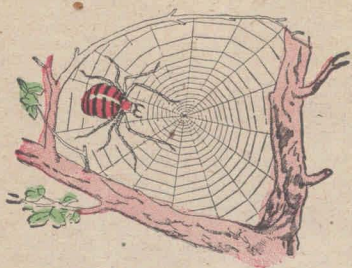
—¿Yo?

—Claro. No venga por acá. Cuando usted cae, refresca.

—Eso no depende de mí sino del Viento. Él empuja las nubes y yo voy con ellas. Por otra parte, el hombre evita el calor con ropa liviana, baños frecuentes y otros medios.

Es verdad —gruñe Verano— Los trajes claros, los sombreros de paja, los ventiladores, las pantallas y los abanicos. ¡Vaya uno a luchar contra tanto entremetido!

LA TEJEDORA MÁS HÁBIL



Una araña ha hecho su tela entre dos ramas. Las finísimas hebras parecen débiles, pero son muy resistentes. Ni el viento ni el agua pueden romperlas.

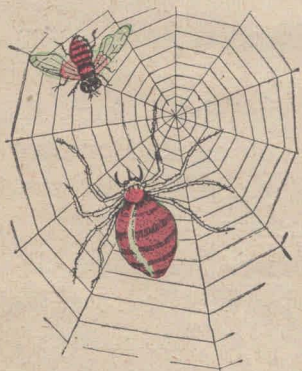
¿Para qué hizo la araña su tela?

Para procurarse comida. La tela es una trampa. Con ella caza insectos.

Observad.

Se acerca volando una mosca, que roza las finísimas hebras. Eso basta; queda aprisionada.

Inútiles son sus esfuerzos para escapar. Agita las alas, se sacude, zumba. Nada. Cuanto más se mueve, más se enreda en la tela.



¿Y la araña? Ya llega. Ha sentido a la mosca. Corre por los hilos de su trampa, aprisiona al insecto entre sus patas y le chupa la sangre.

Así vive.



EL NIÑO Y LA MARIPOSA

El niño:

Mariposa
vagarosa,
rica en tinte y en donaire,
¿qué haces tú de rosa en rosa?
¿de qué vives en el aire?

La mariposa:

¿Yo? De flores
y de olores
y de espuma de la fuente,
y del sol resplandeciente
que me viste de colores.

El niño:

¿Me regalas
tus dos alas?
¡Son tan lindas! ¡Te las pido!
Deja que orne mi vestido
con la pompa de tus galas.

La mariposa:

Tú, niño,
tan bonito,
tú que tienes tanto traje,
¿por qué envidias mi ropaje
que me ha dado Dios bendito?
¿De qué alitas
necesitas
si no vuelas cual yo vuelo?
¿Qué me resta bajo el cielo
si todo me lo quitas?

Rafael Pombo.

(Fragmento).



*Los indios
Descubrimiento
de América*

HACE MUCHO TIEMPO...



Hace muchísimo tiempo, en lo que hoy es la República Argentina sólo vivían hombres de piel oscura. Los blancos no conocían estas tierras ni a sus habitantes.

Y no los conocían porque los marinos no se atrevían a cruzar el mar.

En aquel entonces las embarcaciones eran chicas y los navegantes temían alejarse de tierra.



Además, se decía que lejos de la costa había en el mar monstruos marinos que atacaban los barcos y se comían a sus tripulantes.

Así pasaron muchos años hasta que un día...

CRISTÓBAL COLÓN



Hasta que un día apareció el hombre dispuesto a cruzar el mar desconocido.

Ese hombre fué Cristóbal Colón.

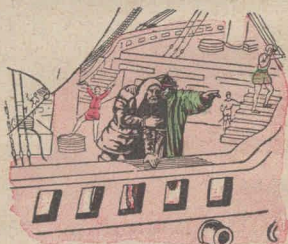
Como no tenía dinero para comprar barcos, pidió ayuda a los reyes de España. La reina, Isabel la Católica, se lo dió.

Colón salió de un puerto español comandando tres carabelas: la Pinta, la Niña y la Santa María.



Después de navegar más de dos meses, sin ver otra cosa que cielo y agua, un marinero gritó: ¡Tierra! ¡Tierra!

Y los ojos maravillados de Colón y sus compañeros vieron una extensísima costa, poblada de árboles, y a muchos hombres de piel oscura, que los observaban con curiosidad.



Colón había descubierto un nuevo mundo el 12 de octubre de 1492.



LOS INDIOS

A los hombres que vivían en las tierras que descubrió Colón, se les llamó indios.

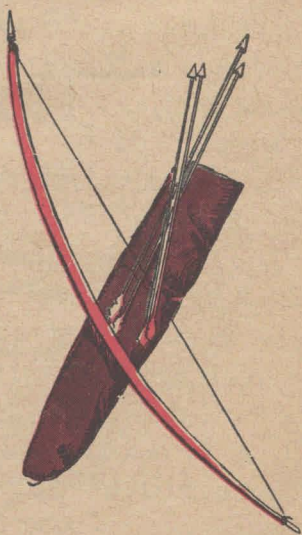
Cuando llegaron los primeros europeos, casi todos estaban en estado salvaje.

Sus viviendas eran chozas miserables; no tenían muebles y dormían en el suelo.

No sabían leer ni escribir y andaban casi desnudos.

Tampoco conocían los animales domésticos. El caballo, la vaca, la oveja y otros, fueron traídos por los españoles.

Los indios vivían de la caza y la pesca. Como armas, usaban el arco y la flecha.





NUESTRO GRAN RÍO

—¿Sabes cuál es nuestro gran río?

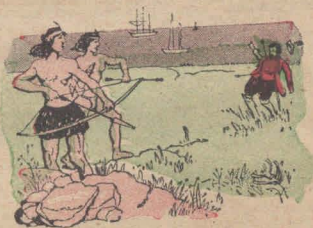
—Vaya si lo sé. El río de la Plata.

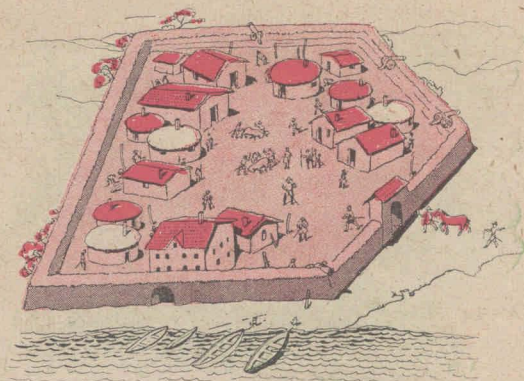
—¿Y sabes quién lo descubrió?

—Sí, porque esta mañana nos lo dijo la maestra. Fué Juan Díaz de Solís. Cuando llegó y vió sus hermosas costas, desembarcó con algunos compañeros. Los indios, que habían estado espiándolos, ocultos detrás de los árboles, les arrojaron flechas y mataron a muchos.

—¿Y Solís?

—Murió también.





PRIMERA FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES

Otro navegante español, llamado Pedro de Mendoza, quiso conocer el gran río descubierto por Solís.

Llegó a él, desembarcó y fundó una ciudad, a la que llamó Santa María de los Buenos Aires.

Durante un tiempo los españoles fueron buenos con los indios, pero después les dieron malos tratos.

Entonces los indios se enojaron. Quemaron las casas que habían construido los hombres de Mendoza y los obligaron a irse.

SEGUNDA FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES



Pasaron algunos años hasta que llegó al río de la Plata Juan de Garay, acompañado por ochenta hombres.

Desembarcaron y se establecieron en un paraje de Buenos Aires, que hoy se denomina Parque Lezama.

Así fundó Garay la nueva ciudad.

Era un pueblecito que tenía catorce cuadras de ancho, con frente al río, y nueve de fondo.

Garay trató bien a los indios y estos se mostraron serviciales con él. Así pudieron los españoles vivir en paz.

El pueblecito que fundó Garay creció y creció con el correr de los años. Hoy es la grande y hermosa ciudad de Buenos Aires, orgullo de todos los argentinos.



LA TENTACIÓN

¡Qué linda en la rama
la fruta se ve!
Si lanzo una piedra
tendrá que caer.
No es mío este huerto,
no es mío, lo sé;
mas yo de esa fruta
quisiera comer.

Mi padre está lejos,
mamá no me ve,
ni hay otros niños...;
¿quién lo ha de saber?
Mas no, no me atrevo,
yo no sé por qué;
parece que siempre
sus ojos me ven.

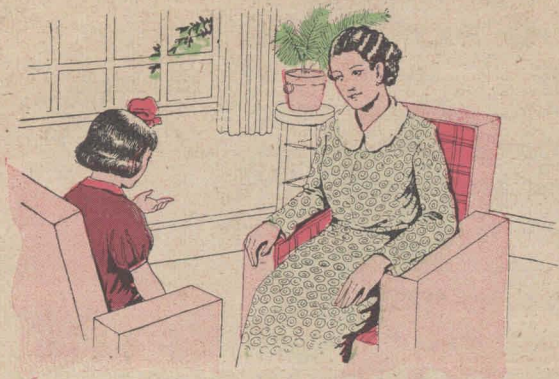
No quiero, no quiero;
yo nunca he de hacer
sino lo que haría
si todos me ven.
Llegando a mi casa
caricias tendré,
y abrazos y besos
y frutas también.

J. A. Márquez.





Los animales
y las plantas
de otras
regiones



LA PAMPA

—Ahora, Teresa, cuéntame algo de lo que viste durante el viaje a la Pampa.

—Desde que el tren sale de Buenos Aires, mamá, no se ve más que llanura. Son campos sin altos ni bajos, en los que pacen vacas, caballos y ovejas. Hay también grandes maizales, trigales y alfalfares.

—¿Viste el ombú?

—Sí, algunos, que destacan su enorme masa de follaje en la planicie.

—¿Y pájaros?

—Muchísimos. En los palos del telégrafo y en los



postes de los alambrados, abundan nidos del simpático hornero. Ví también lechuzas, caranchos y chimangos, tan útiles al agricultor.

—¿Y avestruces?

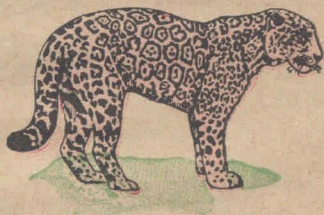
—Sí, pero lejos, después de muchas horas de viaje. Oí decir que se los cría para quitarles algunas plumas, con las que se fabrican los plumeros.





LA SELVA ARGENTINA

Se da este nombre al Chaco argentino, por los muchos árboles que allí han nacido. En algunas partes han crecido tan próximos, que sus copas se juntan y no dejan pasar los rayos del sol.

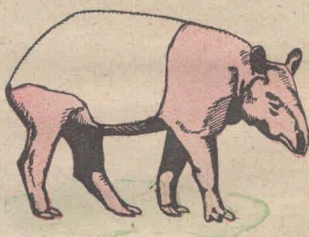


Por los troncos de esos árboles suben plantas trepadoras que van en busca de aire y sol.

Miles y miles de insectos vuelan o corren, de aquí para allá, entre esa tupida vege-

tación, en procura de su alimento.

El puma y el jaguar son los señores de la selva. Salen de noche a cazar y entonces ¡guay del ciervo o del tapir que encuentren en su camino!



OTRO VIAJE IMAGINARIO

—Díme, papá: ¿por qué no hacemos un viaje imaginario, como tú lo llamas.

—¿Adónde deseas ir?

—Me gustaría conocer algo de los ríos Paraná y Uruguay.



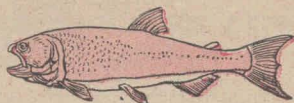
—Nada más fácil. Aquí tienes una lámina que te da idea de cómo son las costas del río Paraná, en la parte conocida por Delta. A derecha e izquierda hay montes, ya de álamos, ya de frutales.



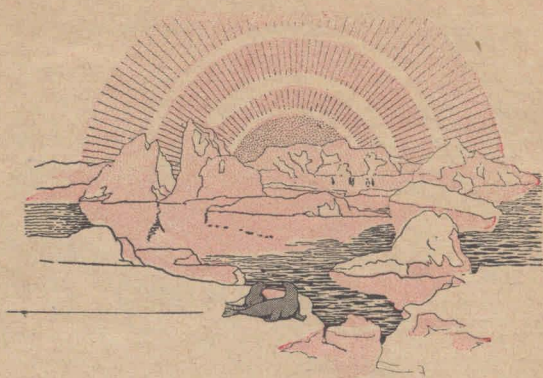
pejerrey

En las aguas de esos dos grandes ríos abundan los peces, casi todos comestibles, como ser: el dorado, el surubí, el bagre, el pejerrey y otros. Los camalotes que ves en el centro del río son trozos de tierra desprendidos de la costa y cu-

biertos de plantas acuáticas muy vistosas, sobre todo cuando están en flor.



dorado



LA REGIÓN DE LOS HIELOS

En nuestra patria hay zonas donde hace mucho calor; en otras, en cambio, el frío es intensísimo.

Esto último ocurre en el sur.

Entre los animales raros que se encuentran en la región de los hielos, se destacan dos: los pingüinos y las focas.

Los primeros son aves que no pueden volar, pero que nadan admirablemente. Las focas parecen, vistas en el mar, grandes peces, pero no



lo son. En tierra casi se arrastran utilizando las aletas delanteras a manera de patas. En el agua, donde encuentran el sustento, se mueven con una rapidez y agilidad maravillosas.



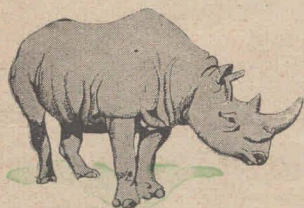
En aquellas regiones abundan los témpanos de hielo. No es raro ver en algunos de ellos a un oso blanco, que se deja llevar por ese barco improvisado.



ANIMALES DE OTROS PAÍSES

—¿Conoces a este animal?

—Sí, papá; es la jirafa, de largo cuello.

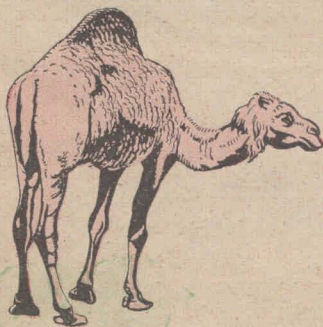


—¿Y este otro que tiene un cuerno sobre la nariz?

—Es el rinoceronte, cuya piel es tan dura que no siempre puede ser penetrada por las balas del fusil.



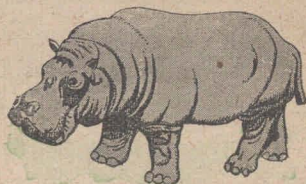
—Ahora mira el camello y al otro que se la parece y sólo tiene una joroba. ¿Sabes cómo se llama?



—Es el dromedario. Uno y otro son excelentes animales de carga.

—Veo que conoces a casi todos. ¿Sabes cómo se llama éste tan corpulento y con una enorme boca?

—Claro que sí; es el hipopótamo, que pasa buena parte de su vida debajo del agua.



—Este sí que no lo conoces.

—Es una víbora, pero desconozco su nombre.

—No es víbora sino serpiente. Se llama boa, y es el más grande de los reptiles. Cuando aprieta entre sus anillos a un ciervo le quiebra los huesos y luego se lo come. Yo no desearía encontrarme con ese animal ni con este otro, el cocodrilo, muy parecido a nuestro yacaré. ¡Mira sus dientes! Y si es temible por su mordedura, no lo es menos por los golpes de su cola.



Ahora pasaremos a visitar a algunos monos. ¿Qué te parece éste?



—Creo que es el orangután.

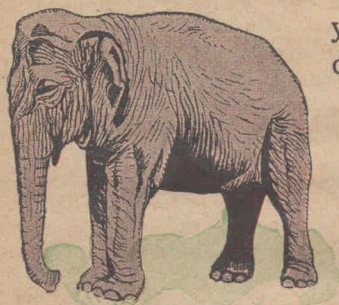
—Sí, el más grande de los cuadrumanos. Y a propósito, ¿sabes por qué se lo llama así?

—¡No voy a saberlo!

—Este, de larga trompa, es demasiado conocido. ¿En qué lo emplea el hombre?



—Como animal de carga y para trabajos muy pesados.



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

**BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS**

INDICE

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
En la cuna	9	Canción de la madre	43
El nene desapareció	10	En la juguetería	44
El despertar	11	Los buenos hermanos	45
Aseo matinal	12	El llamado	46
El llamado de la escuela ...	13	Los pollitos	47
Prudencia aprendió algo	14		
Una buena alumna	15	La calle	48
La bandera argentina	16	No sabía ni su apellido	49
En mi patria hay una casa ..	17	Progreso	50
El primer paseo	18	Rieles y cables	51
Sarmiento	19	Un buen pavimento	52
		Inteligencia y trabajo	53
ASUNTOS		Los tres hermanos	54
		Un buen servidor público ...	55
La vivienda	20	El agente de policía	56
Un regalo que hizo pensar ..	21		
Los centavos economizados ..	22	25 de Mayo	57
La curiosidad de Magdalena .	23	Las invasiones inglesas	58
De sobremesa	24	Una gran fiesta nacional	59
Historia de un árbol	25	El General San Martín	60
Utilidad de la madera	26	El más lindo escudo	61
Adornando y alegrando la casa	28	Lo que explicó la maestra ..	62
Insectos peligrosos y desagra-		Carta de Ignacio a su papá .	63
dables	29		
Las viviendas en la República		El barrio	64
Argentina	31	¿Por qué quiero a mi barrio?	65
Viviendas de otros tiempos y		Carta de María a su prima .	66
otros países	34	Sigue la carta de María ...	67
		Velocidad	68
La familia	36	Un circo ambulante	69
Julia y las golondrinas	37	Roberto regresó avergonzado .	70
Lo que aprendió Julia	38	Lo que piensan los niños del	
¿Sabes quién es?	40	campo	71
Se olvida del frío	41	Lo que piensan los chicos de	
La familia	42	la ciudad	72

	Pág.		Pág.
Las estaciones del año	73	Los vestidos	97
El juego que inventó Ricardo	74	¡Cómo trabaja!	98
Jugando	75	Vellones	99
Las sorpresas de Carlos	77	El conejo	100
La veleta	78	La casita de oro	101
Un cuento	79	Invierno protesta	102
El cuento de la abuela	80	El señor Verano también se enoja	103
Una tormenta	81	La tejedora más hábil	104
Noches de invierno	82	El niño y la mariposa	105
Nieve	83		
San Martín	84	Descubrimiento de América	107
El 9 de Julio	85	Hace mucho tiempo	108
La casa histórica	86	Cristóbal Colón	109
		Los indios	110
Los alimentos	87	Nuestro gran río	111
Desayuno	88	Primera fundación de Buenos Aires	112
La buena, la mansa vaca	89	Segunda fundación de Buenos Aires	113
¿Quién tiene razón?	90	La tentación	115
Trigo, harina, pan	91	Los animales y las plantas de otras regiones	116
La sopa de arroz	92	La Pampa	117
La sal	93	La selva argentina	119
Agua	94	Otro viaje imaginario	121
¡Manzanas, dulces manzanas!	95	La región de los hielos	122
Insectos laboriosos	96	Animales de otros países	124

